

# EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas. Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja. Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

## ¿Aprenderán la lección?

Estos liberales de pan llevar no pueden, ni saben pasar sin dar señales de lo que son, y aunque les faltan arrestos y entusiasmos para implantar sus ideas—convencidos, sin duda, de su ineficacia y de que ya pasaron de moda—, se complacen en dar algún que otro arañazo a la Iglesia, bien para convencerse de que, siguen siendo liberales, bien para que las gentes les sigan teniendo por tales.

Ahora ha sido el Ministro de Hacienda a quien ha tocado hacer profesión de fe con unos pinitos anticlericales, y en sus flamantes proyectos fiscales ha venido a equiparar a los templos católicos con los de los protestantes en la exención de tributos, atropellando la Constitución, que, sin duda, él y los suyos la estiman como papel mojado.

Pero no es a esto principalmente a lo que queríamos dedicar estas líneas, porque aunque lo estimamos ofensa, y de las más graves, los Diputados católicos y jaimistas demostraron bien a las claras la inoportunidad y la injusticia del Ministro de Hacienda al suscitar cuestiones enojosas hoy que todos debemos marchar unidos para poner a cubierto a la Patria de las asechanzas de sus eternos enemigos. Nuestro pensamiento va enderezado a otros fines: a poner de relieve la conducta del Diputado por Toledo, a quien votaron muchos católicos y algunos Sacerdotes, y cuya candidatura fué defendida tenazmente por elementos católicos de gran valía en nuestra ciudad.

Contra el arbitrario proyecto del Ministro de Hacienda se levantaron los Diputados católicos, y después de apurados todos los argumentos en contra, pidieron votación nominal para saber, sin duda, quiénes eran los señores que posponían la Religión católica y oficial del Estado a las exigencias de un Ministro que ninguna necesidad tenía de ofender a la Iglesia con una medida fuera de tono y hasta de la política de tregua que a sí mismo se había impuesto el partido liberal. Nuestro Diputado, es decir, el Diputado por Toledo, Sr. Novales, fiel al Gobierno, votó en favor del proyecto del Ministro, importándole poco que con su conducta pudiera ofender a los católicos y Sacerdotes toledanos que tanto hicieron por su candidatura.

Nuestro querido colega *El Correo Español* ha dado a conocer la lista de los votantes, y contra ellos publicó fuertes y sabrosos artículos, sacándolos a la vergüenza pública y denunciándolos a la opinión católica. Nosotros también quere-

mos poner de relieve la conducta del señor Novales, que figura en esas listas, no porque haya sorprendido su voto, sino para que esos católicos que protegieron su candidatura sientan el escozor que ha debido producirles su modo de proceder. Tal vez, sin el apoyo de los católicos toledanos, el Sr. Novales, cuya elección fué sumamente difícil y laboriosa, no hubiera tenido ocasión de abofetear con su voto en el Congreso a los mismos que le sacaron a flote, y hoy no tendrían que lamentarse ni arrepentirse de haber contribuido decisivamente a que un Diputado pisoteara la fe y las convicciones de los mismos a quienes debe su investidura.

Nosotros, que no sólo dejamos de votar, sino que recomendamos y votamos la candidatura contraria, somos los únicos que no tenemos derecho a quejarnos; pero si queremos poner de manifiesto el hecho, para que de lección sirva a los que le votaron, y vean «cómo suele pagar el diablo a quien bien le sirve». Aquí, como en muchas partes, el voto de los católicos llevó a las Cortes a muchos que después no se acuerdan de la protección que se les prestara, y hora va siendo de que, si se sienten de veras amores a la Religión y a la Iglesia, se medite mucho la emisión de un sufragio, y nunca, bajo ningún pretexto, se contribuya al triunfo de quien seguirá los mandatos del Gobierno a quien sirve y nunca jamás los intereses de aquellos que le votaron.

Para nosotros el Sr. Novales obró según de él se podía esperar; los que faltaron a su deber y hoy sentirán remordimientos son los que le apoyaron; por eso, en la ocasión presente, libres de pecado, podemos censurar al Diputado y a quienes le eligieron, pero más, mucho más a éstos que a él.

### IMPRESIONES MADRILEÑAS

El movimiento de asombro y admiración producido por el viaje del submarino «U-53», que días pasados hizo su aparición en el puerto americano de Neupot, se ha multiplicado con la nueva de sus hazañas con que ha iniciado su regreso. Para hacer boca, ya que el viaje es de los que necesitan bota y merienda, se ha engullido, o hecho que se trague el mar, que aunque no idéntico, es lo mismo, ocho grandes buques al servicio de la «Entente», con la nota humanitaria de salvar todas las tripulaciones.

Se ignora cómo se las arreglan para hacer tan larga travesía, si la trampa o el ingenio les abastece del combustible indispensable, o si la capacidad del aparato les da resuelto ese problema; ello es que lo difícil o imposible para los demás, se allana y soluciona para el espíritu de ese pueblo; así muestran los hechos el grado de superioridad y las cualidades en que aventaja a todos.

¿La barbarie alemana a la cabeza del progreso en los mares!

¿Qué responde a esto Inglaterra? No da su ingenio más que notas delatorias de su impotencia para evitarse los malos ratos que la

hace pasar su rival; ¿dónde están sus submarinos y cuáles son sus hazañas?

Mal enemigo le ha salido a la soberana de los mares; ya puede ir pensando y preparándose una buena caída, si con sólo notas ha de luchar, porque de éste no triunfan sus malas artes, ni sus libras esterlinas, ni sus monstruosos acorazados la valen. Es la superioridad, que en el ingenio, el esfuerzo y el heroísmo, la lleva Alemania en lo que era su dominio y donde ejercía su poderío secular, para resaltar más su derrota.

Si lo tiene y le sirve para algo, muéstrelo pronto, porque o su marina mercante es barrida de todos los mares, o pasará a hacer compañía a sus escuadras, salvándose arrinconadas.

¡Qué espectáculo está dando ya Cartago! ¡Abismo, trágatela!

\*\*\*

Rumania acertaba la guerra y daba la puntilla a los Imperios Centrales. ¡Qué ditirambos no la dedicaban sus aliados, esparcidos por toda la trompetería de sus agencias!; se reproducía el caso de Italia, su predecesora en traición y en fracaso, y una literatura hipócrita, vendida, la sembraba de rosas el camino del triunfo....

Y al momento la caída de *Turakau* y *Silistria*, la invasión búlgara de la *Drobdzja*, el desastre y abandono de Transilvania, el fracasado paso del Danubio con el bombardeo continuo de Bucarest y las principales ciudades del país, la amenaza persistente de toda su frontera, la desmoralización del ejército que huye en desorden, el trastorno del reino y la grave amenaza de su pérdida, todo eso pinta la rápida transformación de Rumania, aliada secretamente a la «Entente» y metida en guerra por obra de Bratiano y de su Rey, que pisotearon el honor para entregar criminalmente a su pueblo.

¡Políticos romanonescos de España, imitar a los tales, someteros y concertaos con el inglés, y decidid de una vez la suerte de la nación; sed, por fin, arrojados y valientes, no os limitéis a la empresa maldita de Marruecos; el tirano quiere más, servirle y que el abismo os trague también.

\*\*\*

Cada día se va notando más, con el estudio de los proyectos de Hacienda y del presupuesto en general, los mil lunares de la reforma de Alba, el nuevo ídolo hacendista. Tan lejos estábamos nosotros de creer en los milagros de este político liberal, que, al contrario, sus mismos resonantes elogios nos revelaban y confirmaban en ello, pues la larga experiencia nos muestra la necesidad y achaque fundamental del sistema; si en todas las legislaturas tiene que brotar un coloso de la oratoria, en los asuntos financieros se hace más indispensable ese fenómeno.

Si no se distrajera la atención con hechos personales y reformas que metan ruido, en qué se iba a pensar. El país ingenuamente hace el juego; no piensa ya en la inversión del Tesoro Público, en el origen y motivo de las socialías, de los tributos, porque de su conocimiento deduciría, no la transformación, sino la extensión de tanto impuesto. Y Alba, el ex Secretario de la Unión Nacional, organizador de la rebelión al pago de los tributos, es el ambicioso político, llamado fatalmente a crearlos y aumentarlos como todos, y quizá más que ninguno.

Es tradición que no faltará, la única de que se nutre y saca sustancia el régimen.

Si la guerra europea tiene esa finalidad de purificación y limpieza, no vemos cómo nos libraremos de ella, porque si en alguna parte hace falta renovación y mejoramiento, más que aquí en ninguna.

Nosotros, los tradicionalistas, que teníamos tan clara intuición de la guerra, acertaremos también en la especial que tenemos de nosotros?

Y no dudamos que esto acabará pronto con regocijo de todas las gentes.

*Por fin nuestros Ministros, cediendo a imposiciones extrañas, llevaron a las Cortes la exención de tributos a las capillas de religiones disidentes, argumentando el Sr. Alba, autor de tal valentía, que era para corresponder a un régimen internacional recíproco.*

*Nuestro correligionario, el Diputado a Cortes por Valencia, Sr. García Guijarro, hizo ver a la Cámara que la Capilla española de París y la de Lisboa, pagan toda clase de impuestos; pero argumentar ante la bárbara fuerza de una mayoría que iba a cumplir la voluntad de un amo, de quien les otorgó el acta, es gastar el tiempo. Y rugiendo, impacientes: ¡a votar! ¡a votar!, se consumó la infamia.*

*Así cumplen la voluntad de una nación eminentemente católica los que se llaman sus representantes*

### Algo sobre la cuestión social.

(CONTINUACIÓN)

Y no solamente por las razones ya expuestas en mi precedente artículo deben, los que empuñan el timón de las naciones, mirar con preferencia, sobre todos los demás, al pobre y al bracero y constituir su salvaguardia, sino porque además es tan cierto como evidente que el obrero, con el trabajo que reporta a la sociedad, es el verdadero regenerador de las riquezas y el único productor de esos imprescindibles artículos, que, por su gran transcendencia, se dicen de primera necesidad, y sin los cuales sería imposible el subsistir; claro es que los genios, los grandes pensadores, contribuyen también, y de un modo poco común, al desenvolvimiento de cuanto anhela el hombre para levantar honrosamente su posición social, y descubren el velo que impide ver la clara luz que lleva a descubrir el horizonte que envuelve en pos de sí el progreso y prosperidad en todo aquello que fabrica la felicidad material que incesantemente ansía la sociedad contemporánea, y que después de todo le es necesaria para que deje de lanzar suspiros al espacio y de regar el suelo con sus copiosas lágrimas; pero aun así, dígame lo que se quiera, nunca llegan a cooperar de un manera tan directa y ventajosa en la creación de los bienes y riquezas, como el desheredado de fortuna que diariamente desgasta sus energías y presta sus fuerzas, para que a la vez que se granjee y proporcione un salario imprescindible con que atender a sus necesidades y acallar los ayes que salen del corazón de sus hijuelos, la sociedad aumente sus riquezas y vea presagiados nuevos días de prosperidad en el orden económico; por eso los filósofos, legisladores y guerreros, son comparados en la actualidad y lo fueron siempre en todas las centurias que pasaron a los objetos de lujo y secundarios, puesto que realmente, aun cuando reportan grandes beneficios a la humanidad en el orden de los convencimientos que forman una aureola de gloria, un florón de felicidad y de dicha, un timbre esplendoroso en las conquistas, y avances de las inteligencias, sin embargo no son de tanta importancia y necesidad, que sin ellos se haga imposible la vida de los seres que pueblan el mundo que ahora contemplamos y



constituyen la sociedad en que habitamos, como inevitablemente sucedería si por largo tiempo faltasen esos millares y millares de brazos que cultivan la tierra productora y penetran hasta sus mismas entrañas, haciéndola fructificar pedazos de oro, tan copiosamente como abundante es la lava que despiende el terrible y espantoso volcán que revienta por mil bocas y que indudablemente hicieron grandes a las naciones y enriquecieron a las ciudades y a los pueblos de mayor importancia y transcendencia.

La mayor prueba de tal afirmación la suministran patentemente la Historia y la experiencia. ¿De dónde, sino de los brazos del obrero, salieron todos esos objetos de gran valía y esas encantadoras galas que frecuentemente se ostentan en medio de la sociedad de nuestros días? ¿Con qué, sino con el trabajo del pobre, se fabricaron esos suntuosos monumentos artísticos de grandísimo mérito, que ahora contemplamos con admiración? ¿Quién, sino el sudor del desheredado de la fortuna, ha producido esas incalculables cantidades que se encuentran acumuladas en los Bancos de importancia de las distintas naciones que forman el mundo? Y fijándose detenidamente en esas suntuosas fábricas y grandes talleres donde se ostentan todos los adelantos modernos que ha dado a luz el hombre con el poder avasallador de que produjeran la riqueza, ¿de qué servirían tales inventos y adelantos, sin la influencia que les presta y el movimiento que les imprime el pobre y el obrero cuando, desgastando sus fuerzas, riegan la tierra con el sudor que fatigadamente vierten de su lastimado rostro? De nada absolutamente, y más que adelantos dignos de admirar por su potencia y ventajas, habrían de ser considerados como trastos inútiles, incapaces de reportar por sí solos beneficio alguno a la ansiosa humanidad; tómesese siempre como base y fundamento en todas las empresas el trabajo y la fuerza que el obrero pueda reportar, y entonces acumúlense, sin temor de fracasar, industrias, comercios y artes; edifíquense fábricas y constrúyanse talleres, que, como suficientemente está comprobado, el triunfo es seguro y la prosperidad continua y considerable.

Bien claramente confirma cuanto se consigna en este artículo el padre de la sociología cristiana en su Encíclica *Rerum Novarum*, cuando se expresa en estos términos: «Nada más eficaz ni más necesario, dice el inmortal León XIII, para la producción de los bienes materiales, que el trabajo de los proletarios, ya empleen estos su habilidad y sus manos en los campos, ya las ejerciten en los talleres. En esta parte es tanta su fuerza y eficacia, que con grandísima verdad puede afirmarse que no de otra cosa, sino del trabajo de los obreros, salen las riquezas de los pueblos».

De donde, con pocas y precisas palabras, corroborara este gran Pontífice la verdad de nuestro aserto.

ALEJANDRO E. GASAÑOVA,  
COADJUTOR DE BARGAS.

(Continuará).

Hubo Diputados que al tratar de la excepción del impuesto de inquilinato de las capillas de todas las religiones, se opusieron a que la votación fuese oral. Toda la Cámara se mostró indiferente a tal proposición; sólo los Diputados jaimistas levantaron su voz para pedir que la votación fuera nominal, y así se celebró. Era necesario que España entera conociera quién traicionaba la fe de sus mayores y la voluntad del pueblo que ellos dicen que representan.

## DEL TOLEDO LEGENDARIO

# HONRA POR HONOR

A la gentil toledana señorita Luz Rodríguez, como ofrenda de un alma sencilla a un corazón hermoso.

Por la carretera polvorienta camina con lentitud la pesada diligencia mercenaria. Al subir la cuesta los famélicos caballos que la arrastran se niegan a seguir, llenos de cansancio. Para aligerar el peso nos vemos obligados a bajar del coche y a escalar despacio la pendiente.

Atardece. El crepúsculo es tibio y sereno, sin engranajes de luz y aspergios de melodía.

Las mieses, secas y amarillas, caen rítmicas al seguro golpe del segador fatigado. Los viñedos, en pleno verdor, son como oasis de frescura en la aridez de aquellos campos solitarios y adustos, donde no se escuchan más que los ecos vagos de lejanas canciones y remoto vocerío.

Subimos a la cumbre. Sobre la piedra que señala distancias nos sentamos. Tendemos la mirada, y nuestros ojos quedan asombrados ante la visión magnífica. Allá, sobre el fondo sombrío, en la negrura del paisaje, como una nota de luz, en contraste pintoresco, se alza retadora y altiva, como indómita matrona, en la colina empinada, la augusta Toledo, la imperial Ciudad.

¡Toledo! ¡Mágica ciudad! ¡Emperatriz soberana, dormida al manso arrullo de las ondas áureas del linajado Tajo! ¡Pueblo de escudos y blasones, testimonios vivientes de tu inmortal grandeza! ¡Eres archivo venerando de hazañas gloriosas, sagrario redivivo donde las tradiciones se conservan intactas! ¡Son tus templos arcaicos de leyendas; por tus calles tortuosas pasean su sombra aquellos apuestos galanes de antaño, como tras la morisca celosía de la pétreo ventana deslumbran con su luz los ojos rasgados de las nietas del profeta, y entre tus muros rocosos, palpitan las creencias fervientes, que hicieron poderosa a nuestra raza. Patria de reyes y cuna de santos, tienes una doble diadema ceñida a tu frente real, formada por las perlas de la majestad, engarzada en los hilos de oro de la fe cristiana. ¡Metrópoli del saber en tiempo y corte de la Religión, yo te venero, y ante tí, postrado, elevo una plegaria en el recogimiento de tus soberbios monumentos, y ante la faz severa de los Cristos de tus calles, bendigo tu piedad y ensalzo tus grandezas!

¡Ciudad de recuerdos, de añoranzas, de misterios, salve!

El Conde D. Fernando Valdaura penetró en su despacho, y agitando rápidamente una campanilla, dijo al criado, que al momento entró:

Que venga D.<sup>a</sup> Luz....

En el rostro rugoso del Conde se adivinaba y dibujaba una preocupación de terror. Agitado, nervioso e inquietante se movía de un sitio para otro, como si un secreto mecanismo le impulsara. De sus ojos centelleantes como filos de espadas se escapaban unas miradas de resplandor siniestro. Por su boca entreabierta salían palabras ininteligibles, como expresión de su cólera. Sus labios hirsutos se contraían en gesticulaciones demoníacas, mientras sus dedos huesosos aprisionaban los claros y largos cabellos que, ya encanecidos, cubrían su cabeza. Suspiraba hondamente como si una profunda pena le aquejara, y como estaba fatigado, y como D.<sup>a</sup> Luz tardaba, sentóse muellemente sobre un sillón de cuero.

A poco llegó D.<sup>a</sup> Belisa, y al encontrar tan apenado a su padre, le interrogó.

Y la fiera de D. Fernando se calmó en los brazos sedantes de su hija.

Transcurrieron unos momentos, volvió el criado sin encontrar a D.<sup>a</sup> Luz, y su padre, enfurecido, nuevamente le mandó salir.

La estancia ha quedado en silencio. El Conde, víctima de la excitación, ha caído sobre el suelo. Belisa, asustada, procura remediar su mal, y cuando ha logrado dominar su crisis nerviosa, se abre una puerta, y en su dintel aparece arrogante y gentil la joven D.<sup>a</sup> Luz.

Entonces, su padre, al verla ante sí, exclama: Hija maldita, retírate de mi lado. Ahora mismo irás a la cueva del Palacio; mañana ingresarás en el Monasterio.

Y diciendo esto, lanzó sobre su rostro delicado y blanco como pétalos de azucenas primeras, un papel escrito.

D.<sup>a</sup> Luz, sin saber la causa, rompió a llorar con amargura, mientras que D.<sup>a</sup> Belisa, su hermana, alardeando de un afecto hipócrita y falso, procuraba consolarla. Valdaura, afectado por tan terrible dolor, también vertió unas lágrimas. Eran lágrimas de ira, al ver cómo su más querida hija le deshonoraba vilmente, ocultándole un secreto infame.

ELEESBAÁN SERRANO RODRÍGUEZ.

(Continuará).

## «Justicia, pero no por mi casa.»

Los periódicos que se distinguen por su odio a los alemanes, es decir, los aliadófilos, vienen publicando diariamente una larga lista de atrocidades

pellos y crueldades cometidos por los soldados del Imperio alemán en la campaña.

La lista varía los nombres de personas y lugares; pero todos los días es lo mismo: Que en tal pueblo fusilaron los alemanes a tal ciudadano pacífico; a un respetable anciano, o a un inocente niño, o a una joven en la flor de la vida, o robaron esta granja o tal otra casa, o cometieron inauditos desmanes contra la moral y contra el derecho.

Si esta lista cotidiana viese la luz con el fin de inspirar a las gente un saludable horror a la guerra y un sincero amor a la paz, nada tendríamos que oponer, ya que los hechos que contiene, aunque no comprobados, ni mucho menos, y saltando a la vista del más ignorante que muchos de ellos son pura invención, o por lo menos, exageradísimos, son, desgraciadamente, verosímiles, pues quien dice guerra ya incluye en este nombre fatídico todas las atrocidades que puede cometer el hombre libre de freno y campando a sus anchas en el mundo.

No temas lector que vaya a escribir un artículo pacifista. La guerra, considerada en sí misma, no es sino la violencia, la fuerza material de un país o de un bando en ejercicio, y se justifica o no por su fin; si este fin es justo, si enderezase a la defensa del derecho violado, la guerra es, por un aspecto, justa, y por otro, necesaria; pues las colectividades nacionales no han de dejarse atropellar por inicuos agresores, sin defenderse y resistir. Y aun puede darse el caso, o mejor dicho, se da con suma frecuencia, de que las dos o más naciones en lucha crean de buena fe que les asiste el derecho, que son ellas las acometidas y que tienen la necesidad jurídica y natural de defenderse.

Colma la medida el número de víctimas sacrificadas en los campos de batalla, y que aún produce otras más considerables en las familias de los guerreros. Pero, además de estas víctimas, por decirlo así, obligadas, vienen otras que no debieran serlo. Tales son las que sufren esos mártires de ser golpeados o muertos sin ser combatientes, o sus casas son robadas o incendiadas, y sus mujeres villanamente atropelladas.

Todas las naciones declaran en sus Códigos que semejantes atrocidades son crímenes, y no hay militar honrado que no los execre. Pero, hablando con franqueza, ¿en qué guerra antigua ni moderna han dejado de perpetrarse? Creo sinceramente que en este punto han mejorado las cosas; que hasta las guerras más crueles de nuestro tiempo son más humanas que las tenidas por más humanas en otras épocas. Debe ser tal progreso al actual sistema de reclutamiento, o sea la nación armada, que lleva a la guerra a todos los hombres útiles, en los cuales abundan los hombres buenos e ilustrados, incapaces de hacer daño a una mosca como no sea en el estricto cumplimiento del deber.

Mas ¿quiere esto decir que se haya llegado al ideal, y que hoy en la guerra no se cometan salvajes atentados contra el derecho de gentes? De ningún modo. Creerlo así sería de necios. Con el servicio general obligatorio van a campaña muchos miles de personas buenísimas; pero van también los hombres de instintos perversos, las fieras cobardes que en la vida civil no suelen hacer daño porque temen la resistencia de sus apetecidas víctimas y el rigor de las leyes penales. Pero dad un fusil a esas gentes y lanzadas sobre un país enemigo. ¿Qué hará ese miserable con la infeliz familia en cuya casa se aloje?

¿Qué hará con el desgraciado campesino que se tropiece en su marcha? Para él todo ha de reducirse a la probabilidad de quedar impune su fechoría, y en la guerra esas probabilidades se ofrecen a cada paso. Si se cree seguro, si juzga que será creído cuando diga que mató porque le hicieron resistencia, matará y cometerá toda suerte de crímenes.

Estos males inevitables de la guerra deben ser puestos de manifiesto para impulsar a los espíritus honrados al deseo de la paz. Es este un pacifismo legítimo, y por eso muy bien me había de parecer que se procurasen vulgarizar esos horrores, los cuales podrían ser tomados hasta de las antiguas historias, porque siempre han sido los mismos. Lo que no puede tolerarse es que eso se haga no con ese fin humanitario, sino única y exclusivamente para excitar contra el valeroso pueblo alemán el sentir de las gentes. Así se refieren horrores, reales o inventados, que se dicen cometidos por los alemanes, y nada de lo que, sin duda, harán ingleses, belgas, franceses, rusos, serbios, italianos, argelinos, cipayos y senegaleses.

Ciertos serán, por desgracia, algunos de los hechos atribuidos a los alemanes; pero no me nos, por desgracia, lo serán los cometidos por sus adversarios. En todos los ejércitos actualmente beligerantes la regla general será el respeto al derecho de gentes; en todos habrá sus lamentables excepciones.

ALÍ PALOMO.

Escalónilla 9 Octubre 1916.

«... el inciso que Su Señoría ha introducido en el texto de la ley es contrario a toda nuestra legislación, desde el año 1876 acá, y contrario también al texto del artículo 11 de la Constitución, siendo además una violación absolutamente innecesaria, que no puede tener otro fin que el de herir los sentimientos católicos, que son los de la inmensa mayoría de los españoles. Porque no se explica de otro modo el que en una ley que tiene por objeto reducir el número de las exenciones, Su Señoría establezca un inciso para ampliar esas exenciones».

(Del discurso del Diputado jaimista por Durango, Sr. Ampuero).

## La responsabilidad solidaria ilimitada de la Cajas rurales de Crédito agrícola.

Comprendo fácilmente que es un imperdonable atrevimiento pensar, escribir algo sobre el tema que precede, mas en los actuales tiempos, cuando personas autorizadas han pronunciado la última palabra, cuando parodiando a los cristianos respetuosísimos con el Pontificado Romano y con las definiciones dogmáticas ante el folleto, texto debiera llamarse, «Los Sindicatos Agrícolas y sus obras filiales» pudiéramos exclamar: *Roma loquuta, causa finita*.

Al tomar la pluma para emborronar estas cuartillas, me propongo rendir homenaje de admiración a mi señor Profesor de sociología, cuyos apuntes me sirven de norma, y coadyuvar, en la medida de mis fuerzas, a una obra de regeneración social, preliminar de otra más digna, de la religiosa.

Los ánimos de los labradores están dispuestos a la Sindicación, porque han oído repetidas veces que la unión es la fuerza; pero como todo Sindicato agrícola, para que se desarrolle y viva prósperamente, debe descansar en la Caja de Crédito, y ésta tiene sus raíces en la responsabilidad solidaria, ya que el crédito solidario ofrece más garantía que el individual, y parece que la responsabilidad solidaria ilimitada tiene muchos enemigos, unos por malicia y otros por ignorancia, dejando a los primeros, sordos voluntarios, que no querrán oír argumentos, me fijo en los segundos, para los cuales escribo y tengo la convicción de que si meditan las razones que aduciré se alejará de ellos toda duda, todo temor y todo recelo.

¿Qué es responsabilidad solidaria ilimitada? La obligación que pesa sobre el fiador o fiadores de abonar la deuda o dendas que no satisfaga el deudor principal, sin poder esperar al beneficio de exención, y con todos sus bienes muebles e inmuebles por naturaleza o por ley—hablo de la responsabilidad de las Cajas de Crédito—; si esta es terrible cuando un solo individuo toma sobre sí semejante cargo, no es tanto en la hipótesis de que sean muchos los socios responsables, según la Ley el número mínimo ha de ser de diez, porque entonces, la cantidad que debe abonar cada socio será en la medida que el número de estos aumente; más claro, sean los socios veinte, y la cantidad que han de pagar dos mil pesetas; en este caso, no es preciso que cada socio disponga en el acto de esas dos mil pesetas, basta con que o en sus arcas haya cien pesetas o que pueda pedir las a un amigo, las entrega a la Caja y termina su responsabilidad.

Ciertamente que al tenor de lo dispuesto en nuestro Código civil, el acreedor puede reclamar el pago de su crédito de cualquiera de los deudores solidarios, y si opta por este medio, acudirá al socio que más garantías le ofrezca o a aquel de quien sea más fácil cobrar; pero aun entonces nada pierde esa determinada persona a la que se obliga al pago, porque, como dice el art. 5.º, párrafo 2.º de los Estatutos de la Caja rural de Crédito, por los que se regirán las que sean fundadas en el Arzobispado Toledano: «Para proceder contra la Sociedad o contra alguno de sus socios, es requisito indispensable que la Caja carezca de fondos, cuyo extremo



se acreditará con certificación expedida por el Cajero y visada por el Presidente, y en su defecto, por acta notarial que acredite haberse negado la expedición y entrega de la certificación referida; porque los otros socios responsables pondrán muchísima diligencia para evitar que pague uno solo, ya que al final ellos también pagarán la cantidad suya, mas los intereses legales del anticipo—art. 1145 del Código civil—, y porque este caso es hipotético, pues la Junta directiva, cuando la Caja deba cumplir un compromiso y no tenga fondos, hará entre los socios un dividendo pasivo suficiente para salir del apuro, sin dar lugar a reclamaciones de ninguna especie y sin molestar a un socio en particular o solo.

Hay otras razones que aminoran la posibilidad de echar mano a la responsabilidad solidaria: Primera. Cuando se funda la Sociedad, es estipulada la cantidad con que empieza a funcionar, y es de prudencia elemental no señalar una cantidad crecida, para que si los socios responsables tuvieran que pagaría, no les arruinará, y porque los préstamos se hacen a modestos agricultores, éstos no necesitan mucho dinero para hacer frente a sus necesidades. Segunda. Porque al final de cada período económico, es decir, de cada año, la Junta general señala la cantidad total a que ascenderán los préstamos en el año entrante, y a cualquiera se le ocurre pensar que si la Caja vive lánguidamente, tienda a disminuirla, lo cual equivale a que cada socio fija el límite de su responsabilidad. Tercera. Cuando por cobardía, por apatía censurable, por arruinante aceptación de personas o por otras causas haya peligro de quebranto para la Caja, cualquier socio puede y debe presentar su renuncia, y no responderá de las obligaciones contraídas por la Caja con posterioridad a la fecha de su renuncia; todo socio fácilmente puede enterarse de la formalidad o informalidad con que se aplican los Estatutos de la Caja, porque lo veía con sus propios ojos.

Con lo dicho se colige que la responsabilidad solidaria ilimitada no es tan terrible como la pintan los enemigos, y que los labradores no deben poner obstáculo a la fundación, vida y desarrollo de unas instituciones que, bien dirigidas, librarán a muchos del pauperismo y llevarán a no pocos hogares la paz y la felicidad.

LORENZO ARPA.

Ciruelas, Octubre 1916

(Concluirá).

Los Ministros, al tomar posesión del cargo, juran defender la Constitución. El que falta a un juramento se le llama sacrilego. Pues bien, el Sr. Alba, por hacer una reforma sectaria, ha faltado a lo que esta Constitución ordena.

Páginas sueltas.

## Atentado nacional.

Confieso encontrarme, al trazar estas líneas, bajo una acción sedante que guía mi pluma sin impulsos de pasión alguna que pueda revolucionar el orden de las ideas; ningún estado patológico irregulariza en lo más mínimo la esencia pensadora, ni altera los movimientos naturalmente isocronos de las fuerzas o vida de la unidad consciente del ser. Ajeno, pues, a influencia alguna morbosa, me estimo autorizado, por esta rara cualidad—y digo rara, en las presentes circunstancias, en que parece ser que el mundo entero tiene el temperamento en período de crisis—, por esta ventajosa posición me considero suficiente y apto, repito, para tratar y dar mi humilde parecer en cuestiones que en otro caso no sería lícito ni sensato sacar a cuento.

Es asunto de actualidad y por tanto tema obligado en todos los círculos donde se discute: «la neutralidad de España en el conflicto europeo». Claro que, al hablar de ello, pocos, muy pocos, se dan exacta cuenta de lo que ésta presupone y significa en lo que a nosotros se relaciona, y nada más lógico que así suceda, bajo el supuesto que, como es indispensable, de todos modos preciso, como sabemos, que el elemento de juicio debe ir integrado de base orgánica, de cimiento sólido en que poder sustentarse una opinión racional, un criterio determinado, aquí que cabe aceptar como punto de partida, como movimiento inicial de este proceso psicológico, un medio ambiente adecuado, propicio, donde puedan generarse los hechos, vemos sin sorpresa, pues estaba descontado de antemano, que dicho estado no existe, que este ambiente acusador de vida propia, de genuina independencia de acción, hace tiempo invaden el fondo claro del alma nacional, donde costantemente alienta el soplo de una suprema soberanía—y de aquí que

a la hora presente, por su alta presión, no hayamos salido a probar aventuras que no nos competen—, hace tiempo, digo, que este ambiente no es puro; que, ingerencias de todos conocidos, le infeccionaron, le dieron carácter extraño, y sus atmósferas son densas, pesadas, para poder respirar en ellas libremente el pulmón de la Patria española. La carencia del medio ambiente necesario a su comprensión, es, pues, la razón poderosa por la que se pretende atentar imprudentemente a la neutralidad que venimos observando.

Nadie ignora que, por imposiciones naturales en el curso de los acontecimientos, somos hace tiempo un país completamente mediotizado, un país más o menos intervenido aun en aquellos órdenes más fundamentales de integridad, de vida nacional; y siendo esto así, encontrándonos en esta lamentable y denigrante situación, nada de extraño que el ser humano, predispuesto siempre a lo impresionable y acomodaticio, susceptible a lo superficial, se avenga fácilmente al medio que le rodea, aunque éste pueda ser un círculo de hierro que le aprisione, o un dogal que le sujete la garganta.

Triste es la realidad en ocasiones; jamás se discurre con miras elevadas; jamás se piensa con serenidad de juicio; las ideas son ligeras, son vaporosas, su densidad no resiste el soplo más débil de una controversia; y así somos, no así debemos ser, pues el hombre está capacitado para llenar un papel más superior sobre la tierra que le sirve de planta.

El error está patente en este caso que nos ocupa al aceptar una humillante tutela que sistemáticamente vienen imponiéndonos; por eso la neutralidad sólo encontrará cariño en aquellos pechos donde verdaderamente palpita la noción de Patria libre y única, y solamente en último caso nos obligaría a romperla los impulsos que informaron la fe de nuestros mayores en la hidalguía de nuestro pueblo, por la que fuimos grandemente estimados, no solamente al frío y egoísta cálculo del negociante acordándonos de aquella sagrada máxima de que «no sólo de pan vive el hombre en esta vida».

Es, pues, en lo que toca a la parte ética del asunto a que nos referimos, esta norma la que debiéramos seguir; pues, de lo contrario, los que tuviéramos de frente nos mirarían en la posteridad no sólo con odio, sino, lo que es más, con desprecio, si nuestro sancho-pancismo nos llevaba al lado de la ventaja material, aunque ésta sea ficticia, y los amigos, no sólo con desdén por la acción cometida, sino con el acogimiento humillante que inspiraría, en este caso, la implícita declaración y acato de superioridad sobre nosotros.

Bajando al valor numeral, ese intento suicida de romper la neutralidad a toda costa y en todo momento, nacido y emanado quizá de centros burocráticos donde la dignidad nacional de la conciencia y la sangre de sus hijos adquiere, sin ser justo, carácter de mercadería, de comprender es que el chasco no nos cogería de improviso, pues que en la bolsa de las cancelerías diplomáticas estos valores, para nosotros muy apreciables, les darían su efectividad relativa, ya que a la hora presente esto para ellos, para los de ventaja, sigo refiriéndome, nuestra ayuda al inclinarnos a ellos, les supondría poco, y a la hora del botín, en su dividendo, no tendríamos mucha cifra, pues que para su conquista poco habíamos aportado.

También pudiera ocurrir que lo que ventajas y terreno firme no pareciera, resultara lo contrario, ya que la pasión nos hace ver las cosas abultadas y diferentes, y en este caso el chasco sería doblemente mayor; los hechos ahora, como vemos, acusan un equilibrio inestable; no es posible predecir.

LUIS FÉLIX VEGA Y RODRÍGUEZ.

Illescas y Octubre 1916.

## EL CAMBIO

CUENTO

González tuvo aquella noche para el «Pacífico» un gesto de mal humor, seguido de una reprensión. ¿A qué obedecía?

Era González el dueño de una tienda de Ultramarinos, situada en uno de los barrios clásicos de esta Corte; muchacho agradable, que lleva en su rostro la expresión de una sincera bondad y en sus labios una sonrisa de agrado. Es simpático como su tienda, pequeña pero monísima, limpia, adornada con mil cachivaches distintos, colocados en coquetona simetría. El comerciante es un chico solterón, ya entrado en años, católico ferviente, conservador en política y de moralidad indiscutible.

Y el «Pacífico» era un muchacho bonachón, calmoso, dependiente suyo, que tenía para todo una risa inofensiva. Mas, a pesar de su probada tranquilidad, se volvía inquieto, fogoso, cuando alguna cliente le preguntaba cómo había quedado Belmonte. Éste era su ídolo, porque su sistema taurómico había despertado sus aficiones. Éstas le llevaron a matar un becerrete en un beneficio de su sociedad. Llegó, para él, el ansiado día, alquiló un traje, pagó unos duros como recompensa a su «abnegado concurso», y en un landó que la improvisada cuadrilla había preparado, se encaminó a la plaza con el decidido propósito de obtener la victoria...; pero sus sueños fueron una realidad espantosa...; su derrota fué formidable.

Llegado al establecimiento de González, éste se encaró con él, porque ya le profetizó el revolcón y en amorosas amonestaciones le invitó a que suspendiera el «compromiso».

El «Pacífico» sentía punzante el aguijón de su caída, y lejos de maldecir en ella a la afición, se formaba el propósito de prepararse para otra ocasión y vengar la afrenta.

La tienda de González era la más concurrida del barrio, la de clientela más asidua, por eso el «éxito» del «Pacífico» fué conocido al momento en todos los rincones, hasta en el de Julia, su novia.

En el mencionado establecimiento formaban tertulia, amigable y honesta, por las noches, Paco «el telegrafista», Castel el futuro militar, Rodríguez el hacendista, el serio Amado y el incansable polemista Anselmo. También asistían algunas veces la Sra. Paula, la monísima y angelical Marietta y Guillermina la elegante, flor del barrio y despeñadero de los chicos.... del mismo. La tertulia aquella noche versó sobre el «Pacífico». El pobre muchacho oía con pena la chacota de los reunidos, despachando a la clientela perezosa u olvidadiza que a última hora no había hecho las compras.... pero el «Pacífico» a quien temía era a su Julia, chica simpática a quien quería con locura.

II.

—Ya podías haber quedado mejor y no venir a mí, charrán, poca lacha.... Que me estás haciendo pasar más berrinche que si te hubieran pinchao. ¡Cobarde! Dime ¿qué hago yo ahora, acosada por las vecinas, que se rien de tí, en mi barbilla; a mí, que tengo más sangre que toos los toros que se hayan matao en las plazas. Es preciso que borres esa mancha, que la laves, aunque sea con una poca de tu sangre; sino.... yo.... te dejo; a mí no me ridiculiza nadie, so.... Así se expresaba la gentil Julita en presencia del «Pacífico».

—Calla, no me hagas saltar.... que voy a creer que eres un toro y te voy a clavar la espá.... —respondió él en un tono entre meloso y zumbón....

—A mí con bromas no....; por eso te despido, anda con Dios.

—Espera, mira, ¿qué quieres? Por tu cariño todo: vida, profesión, yo te quiero a tí más que a nadie. ¿Qué me exiges? ¿La vida? Pues para tí mi vida; pero.... vamos, no me abandones, porque no lo consiento.

—Yo también te quiero a tí; pero es preciso que seas valiente, que dejes el miedo. Yo quiero a mi lao un hombre, que cuando ofendan a su nena, escupa a su ofensor; que no tolere que la niña sufra, ni nadie se ría de ella, ni sufra por tu culpa, y yo.... yo me apeno porque tú eres así, tan calmoso, con esa paciencia que me asesina.

—Bueno, mira, a mí me pasa igual; yo te quiero a tí más que a todas las mujeres; tu cariño es mi vida, por eso, sin las expresiones de tu amor, moriría de angustia. Ya ves, soy tan dichoso cuando dices que me quieres, que desearía morirte en esos momentos para no perder tal ventura. Ya ves si te quiero.

—Bueno, bien está; sigamos

III.

—Adiós, y ya le oyes: fuera miedo. Espera, ponte este escapulario para que te proteja la Virgen.—Así decía Julia al «Pacífico» en una tarde, bañada de sol, en que éste iba a matar otro torete.

Empezó la corrida, y para el «Pacífico» fué trágica: Una cornada horrorosa fué el pago de su atrevimiento. Cayó sin sentido a tierra. Fué recogido y llevado a un hospital.

Mas el escapulario de su novia le salvó. Fué mejorando. Julia visitaba a su novio. Un día le dijo ésta: —Escúchame Paco, te has portao como un valiente; hoy es cuando te quiero de veras, y te concedo mi libertad, mi vida, mi corazón.

—Si así es, alégrame dándome un beso. —Sí, te le daré, pero a cambio de un precio, y el precio es que me jures, ante ese escapulario, que no volverás a torear.

El «Pacífico» comprendió a su novia. Ésta satisfizo su ruego, y minutos después...., solos en la estancia.... Julia y su novio se extasiaban en un beso prolongado.... dulce.... tierno....

IV.

Son las diez de una noche de verano. En el cielo parpadean las estrellas. Llega a los oídos el eco vibrante de un manubrio. La luz de los focos públicos brilla espléndidamente. La tertulia de la tienda está en su apogeo. De pronto penetran en ella el «Pacífico», completamente mejorado, del brazo de Julia. Los contertulios tienen para el tranquilo dependiente un fuerte apretón de manos, un aplauso por su valentía y una felicitación cordialísima para su chica, que a todos sonreía picarescamente, agradeciéndoles su amabilidad y su simpatía.

E. S. R.

Madrid, 1916.

El Rey, en el sistema constitucional, tiene facultad para retirar el poder a cualquier Ministro que falte a la Constitución y a las leyes del país. Cuando no le retira su confianza, se hace solidario de todos los actos que éste realice

## En nuestro Círculo.

UNA VELADA

El próximo domingo, a las ocho y media de su noche, se celebrará en el salón de actos de nuestro Círculo una solemne Velada cómica-musical, con arreglo al siguiente programa:

PRIMERA PARTE

- 1.º Sinfonía.
- 2.º Estreno del precioso drama histórico, en dos actos, original de nuestro compañero don José Rodríguez, titulado *El legado de un héroe*, representado por el Cuadro Artístico de la Juventud.
- 3.º Sonata de *Molinos de Viento*, por el notable barítono D. Luis Gutiérrez, acompañada a piano por Pepito Araujo.

SEGUNDA PARTE

- 1.º Intermedio musical.
  - 2.º *Mi Patria*, monólogo, por D. Rafael Menchén.
  - 3.º Representación del gracioso juguete cómico titulado *Consultas ridiculas*.
- El programa es atrayente y escogido, y se espera acuda gran número de correligionarios a contemplar la primera producción dramática del Sr. Rodríguez.

El asunto del drama es un episodio carlista, rigurosamente histórico, que, encarnado en aficionados tan excelentes como los encargados de su representación, alcanzará un completo triunfo para el autor, que con tanto cuidado y exquisito gusto ha sabido llevar a la escena tan ejemplar episodio y ponerle al alcance de todos.

Reciba nuestra enhorabuena, por anticipado, el novel autor, y le deseamos que el más completo éxito corone su primera producción dramática.

He aquí un ejemplo digno de imitar por todos nuestros jóvenes intelectuales.

## NOTICIAS

R. I. P. A.

En Madrid, donde residía, murió en la semana anterior repentinamente y como herido por un rayo, nuestro particular y buen amigo D. Manuel Guerra y Cortés, hermano de nuestro respetable y querido amigo el Deán de esta Catedral, D. Ramón. Hombre el difunto señor Guerra de profundas convicciones cristianas, de acendrada piedad, modelo de padres y de esposos, seguramente no le habrá sorprendido la muerte sin preparación cristiana; quien, como él, consolaba sus tristezas y dulcificaba las amarguras de la vida en las sabias y piadosísimas páginas del Kempis, y tenía en orden los intereses temporales de su familia con miras a lo futuro, seguramente no descuidó los supremos de su alma en relación con la eternidad, y aunque brusca e inopinadamente rindió su vida, de esperar es que estuviera preparado para comparecer en cualquier tiempo ante la Justicia de Dios, como se presentan los buenos, los que aquí cumplieron escrupulosamente los mandamientos y las obligaciones propias de su estado. Sin embargo de esto, sentimos hondamente la pérdida del amigo cariñoso y jovial, que tantas y tan intensas simpatías supo conquistarse con su carácter sencillo y la afabilidad de su trato, y comprendiendo la profunda pena que siente su distinguida familia, muy de veras nos asociamos a ella, y muy especialmente tomamos parte en el dolor de su buen hermano el Sr. Deán, a quien tanto queremos.

Sírvanos a todos de consuelo la misericordia de Dios, que no desampara a los que le sirven, y que, piadosamente pensando, habrá ya dado el premio que mereció aquí tan cristiano y cumplido caballero; pero por si las imperfecciones humanas le hicieran estar en el lugar de la expiación, nuestras oraciones le ayudarán a sobrellevar las pruebas, por lo que en caridad rogamus a nuestros lectores una oración por el alma del finado.

La sesión del miércoles.

Por carecer de interés, pues sólo se despacharon asuntos de trámite, nos creemos relevados de dar cuenta detallada de expresada sesión municipal; sólo sí diremos que para que no pasara una sola sesión sin incidente, en la última, el Sr. Aparicio requirió de la Presidencia se contara el número de Concejales asistentes antes de la lectura del acta, a cuyo requerimiento la Presidencia no hizo aprecio, y sin dudar, molesto el Sr. Aparicio por no haber sido atendido, haciendo caso omiso de las razones que en este sentido se le hicieron, abandonó el salón, acto que fué energicamente censurado por todos los Concejales asistentes y en particular por los Sres. San Román y Sancho.

## A los estudiantes:

Se dan clases de Matemáticas, Contabilidad, Francés y preparación para la Escuela de Comercio e Instituto.

Calle de la Granada, núm. 1.—Toledo.

IMPRENTA DE RODRÍGUEZ Y HERMANO.



# ANUNCIOS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

## LE INTERESA A USTED ESTO

—¿Saber la hora en que vive?  
—¿Ser puntual en sus citas?  
—¿No perder nunca el tren?  
—¿No dejar pasar la hora del Banco?  
—¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

VENTA EXCLUSIVA EN TOLEDO

**BELÉN, 15**

# JOSÉ HURTADO

**BELÉN, 15**

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

## CERA--BELLIDO

(MARCA REGISTRADA)

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

**PRECIO: Pesetas, 2'13 libra.**

Franca Estación destino desde 3 arrobas.

**FRANCISCO BELLIDO RUBIO**

(Andalucía) Andújar.

## GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

**Panadería.**—Jesús López — Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos  
**Ultramarinos.**—Sobrinos de Domingo Marín —Hombre de Palo, 7.  
**Confitería.**—Francisco Martínez — Santo Tomé, 17.  
**Buñolería.**—Pedro Murcia. — Martín-Gamero, 19.  
**Farmacia.**—G. Lozano —Hombre de Palo, 23.  
**Droguería.**—Mariano Miedes — Comercio, 33.  
**Cerería.**—Eliás Gaián.—Comercio, 62

**Platería.**—Justo Martín-Gamero.— Comercio, 21.  
**Sombrerería.**—Mariano Mora.— Comercio, 17.  
**Café "Español."**—Ramón Medina — Zocodover, 51 y 55  
**Tejidos y Paquetería.**—Huertas y Carrión —Calle Nueva  
**"La Antigua Funeraria."**—Benito San Román —Sal, 11  
**Zapatería.**—Juan Arévalo.— Comercio, 31.  
**Sombrerería de Señoras y Niños.**— Felicidad Peñalver.—Solarejo.

SUCESORES

DE

## A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Se hacen toda clase de operaciones de Banca.  
Cajas de Ahorro.

Horas de Caja:  
De nueve a doce y de tres a seis.

SUCURSAL EN TOLEDO:  
NUEVA, 16.—TELÉF. 41

# EL PORVENIR

SEMANARIO TRADICIONALISTA

POLITICA NETAMENTE CATOLICA. ANTILIBERAL  
Y  
REGIONALISTA

SE PUBLICA LOS JUEVES.—ES EL DE MAYOR CIRCULACION EN LA PROVINCIA

El anunciarse en el semanario EL PORVENIR es convenientísimo, no sólo por su extensa circulación en todas las provincias de España y muy en particular en las que comprende nuestra dilatada diócesis, sino por la extraordinaria economía que se observa en sus tarifas.

PARA ANUNCIOS ENTIÉNDANSE CON NUESTRA ADMINISTRACIÓN

Redacción y Administración: SANTA ISABEL, 26.—TOLEDO